

## Una sección dedicada a recoger noticias, experiencias, ejemplos e ideas que pueden motivar tu clase o ayudar en casa al desarrollo de la personalidad de hijos y alumnos



### Profesores que tienen éxito en la «disciplina»

El asunto de la disciplina no está resultando fácil; aún más: cada día crecen los problemas, al menos en muchos centros educativos. De ahí que la literatura pedagógica sea cada vez más abundante en ofrecer alguna experiencia positiva que contrarreste un cierto sentido de que las cosas tienen poco remedio. He aquí una investigación de 15 puntos que puede dar un cierto aire: ¿qué hacen los profesores que suelen tener éxito en la disciplina de sus clases?

1. Las normas están «claras»: los alumnos saben qué pueden y qué no se puede hacer en cada uno de los sitios y circunstancias. Existe algo así como un libro de estilo del Centro. No se dan las cosas como sabidas sino que se usa una buena fuente de información inicial, hay letreros, se recuerdan las cosas, se comprueba que los alumnos lo saben, los profesores corrigen continuamente lo que no está permitido y no se espera a que las cosas lleguen a mayores.

2. Existe un buen clima en clase «centrado en el trabajo»; de tal manera que cada uno sabe y es capaz de hacer lo que se le pide. No se centra la clase alrededor del profesor ni de lo que va diciendo, haciendo, sintiendo cada día: el centro vital del clima es el trabajo. Para ello se tienen mucho en cuenta el estilo de aprendizaje de cada alumno, los sistemas cooperativos de trabajo en grupo y otras metodologías que centran en el trabajo el sistema para que el alumno aprenda y no tanto para que convierta la clase primordialmente en centro de interacciones o compensaciones personales: allí se va a trabajar, a aprender, aunque para ello sea necesaria la interacción personal, pero el centro de actividad es la tarea, el trabajo, el aprendizaje. Los que no se sienten capaces de lograrlo van a constituir casi siempre focos de indisciplina. De ahí que estos profesores no intentan tanto el combatir directamente al indisciplinado sino procurar facilitarle el trabajo de tal manera que lo convierta en el centro de su actividad principal en clase.

3. Las normas están «participadas», discutidas, aclarados los porqués y se ha llegado a un buen nivel de aceptación inicial o incluso compromiso.

4. Es «previsible» que, en general, las normas se van a cumplir.

5. Están claras las «consecuencias» de su cumplimiento o las sanciones oportunas por su incumplimiento.

6. Tanto el contenido como el proceso de las reglas disciplinares están dentro de un «ámbito razonable» y al alcance de todos.

7. Las actividades del colegio, los movimientos de alumnos, los horarios, los espacios de trabajo, los días de examen tienen suficiente «agilidad», facilitan un desarrollo claro y sin atascos, indecisiones, confusiones.

8. Las «correcciones» precisas se hacen con calma, con exactitud y en el tiempo oportuno y no a gritos y con descalificaciones generales.

9. Se tiene en cuenta, se busca, se facilita la «opinión del alumno».

10. Cada alumno es consciente de «su responsabilidad», se distribuyen tareas y se evalúan sistemáticamente cada una de ellas.

11. Atención, reflejo y «animación» continua de lo que se está haciendo bien.

12. Variedad en las actividades, «metodologías», estilos y ritmos de la clase para que cada uno tenga su «oportunidad» y no se generen situaciones de paro y malestar que provocará indisciplina en los que no alcanzan a engranarse en el trabajo.

13. Un gran esfuerzo por parte del profesor en mejorar el sistema de motivación en las actividades de los alumnos, teniendo «relación personal» y demostrando particular interés en cada uno de ellos.

14. El profesor es y se muestra «entusiasta» de la asignatura que imparte.

15. El objetivo del profesor es que «el alumno aprenda el tema» y no tanto que el tema sea aprendido por el alumno. No es simplemente un juego de palabras. El profesor debe fijarse más en cómo el alumno puede hacerse con el tema y no, simplemente, en presentar el tema y que luego cada uno se las arregle como pueda.



### Antes de leer, pregúntales: ¿qué pasará?

Según investigaciones hechas por animadores de lectura de los niños, la atención es mucho mayor cuando, en vez de leerles



en clase, sin más, una historia, se les da como una breve síntesis, no para revelar su trama o contenido, sino para crear una especie de suspense: ¿qué le pasará a este personaje que... y a este otro que... en qué acabará, al fin, la escena que...? En fin, algo así como cuando nos anuncian en TV la programación mediante tres o cuatro imágenes que nos suscitan el interés. Pruebas de evaluación hechas entre dos clases homogéneas, con pre-relato de suspense o sin él, han demostrado que los alumnos con preaviso recuerdan mucho más fácilmente y con mayor amplitud datos de lo que se les ha leído en clase o ellos mismos leyeron en sus lecturas particulares. Por tanto, prepara bien tus «cortos», díselos a la clase e incluso pégalos en la primera página de la historia que van a leer y verás cómo consigues una mayor animación de la lectura y un mejor estímulo para la comprensión.



### ¿Eres un discutiador «todo-terreno», «sofisticado» o «crítico»?

El discutiador «todo-terreno», pretende más o menos, llevar la suya adelante y, de algún modo, declararse vencedor. El discutiador «sofisticado» pretende algo más: demostrar con qué finura y arte lleva la suya adelante; esto es: no solamente defender lo que quiere sino demostrar lo listo que es y lo bien que argumenta para demostrar que tiene razón, de tal manera que incluso a veces no le interesa tanto la materia que se discute sino que otros vean su habilidad en la discusión. El discutiador «crítico» no pretende llevar la suya adelante («vulgar») ni siquiera el quedar bien («sofisticado») sino el buscar la razón a través del diálogo y del análisis. ¿Se puede entrenar a los alumnos para que sean críticos? He aquí siete pasos, por otra parte muy conocidos, pero poco practicados habitualmente:

- 1.º: Elegid un «tema» en el que existen opiniones diferentes en un pequeño grupo.
- 2.º: Que cada uno escriba en un papel cuál es su «posición inicial» ante el tema, pero sin añadir ninguna razón por la cual uno lo defiende de esa forma.
- 3.º: Describe a continuación los «argumentos» por los cuales defiendes ese tema y de esa forma concreta; por tanto, las razones a favor de tu opinión.
- 4.º: Fíjate ahora bien: tienes que intentar relatar, lo más fielmente posible, los «contra-argumentos» que tú supones que tienen los que piensan de otra forma contraria a la tuya, aunque no estés de acuerdo con ellos.

5.º: Sacar ahora una conclusión «crítica»: ¿cuál te parece que debe ser la opinión que ha de mantenerse en ese tema de discusión? Escríbela también, coincida o no con la que tenías al principio.

6.º: Poned luego «en común» ese proceso seguido en tu pequeño grupo y las conclusiones a las que habéis llegado.

7.º: ¿Se puede «entrenar», de una manera sistemática, la forma de dialogar «críticamente»?

Expresa tu opinión y, en caso afirmativo, ¿qué prácticas harías para lograrlo?



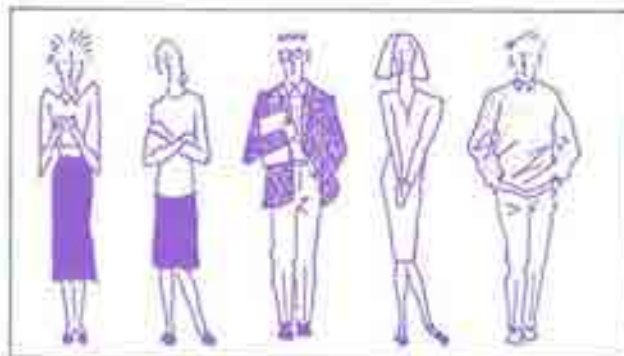
### ¿Cómo ayudar a que los alumnos tengan «metacognición»?

En primer lugar, uno puede preguntarse qué significa la palabra que ahora está tan de moda y a la que se le da tanta importancia, como capacidad cumbre, en medios educativos: pues algo así como la capacidad de darse cuenta de lo que uno conoce; o, si se quiere, todavía más: darse cuenta de lo que conoce, intuir un poco lo que no conoce todavía en el tema, saber qué ha hecho para adquirir esos conocimientos y saber qué puede hacer para mejorarlos o adquirir otros nuevos. Etimológicamente, la palabra viene de (-meta = estar sobre, más allá de) y (-cognición = conocimiento). Es una facultad que las personas tienen de saber qué hacen, cómo lo hacen y por qué lo hacen.

Pues bien, figurémonos tres actuaciones didácticas sobre un mismo tema: «hacer un viaje», por ejemplo. Existen profesores, supuestamente más académicos (X) que se dedican, preferentemente, a preparar el tema, de tal manera que los alumnos puedan aprenderse todos los sitios que van a recorrer en el viaje y los medios de locomoción que van a usar. Existen otros profesores, supuestamente de mayor gusto por los métodos activos (Y) que, preferentemente, prepararán las actividades que van a realizar en el viaje, sin fijarse tanto en los datos, y así, dicen, lograrán aprenderse mejor. Existen profesores (Z) que, preferentemente, se dedican a insistirles en que busquen o se fijen en cómo puede prepararse el viaje, qué alternativas puede haber, cómo seleccionar la mejor... naturalmente, dando a conocer bien claro a dónde se va a ir. Al final, en la evaluación del viaje, los (X) suelen preguntar por lo que presentaron al principio: sitios, cosas, datos sobre el viaje. Los (Y), por las actividades realizadas. Y los (Z) suelen plantear la evaluación tendiendo más al análisis de cómo han resultado las cosas, en qué se falló, cómo podría hacerse mejor en el futuro.

Por supuesto, que todos tienen sus ventajas y sus límites; pero, ¿a cuál se apuntaría, preferentemente, si pretende que sus alumnos desarrollen su facultad de «metacognición»?





## ¿Cuál es la actitud de los profesores hacia su trabajo?

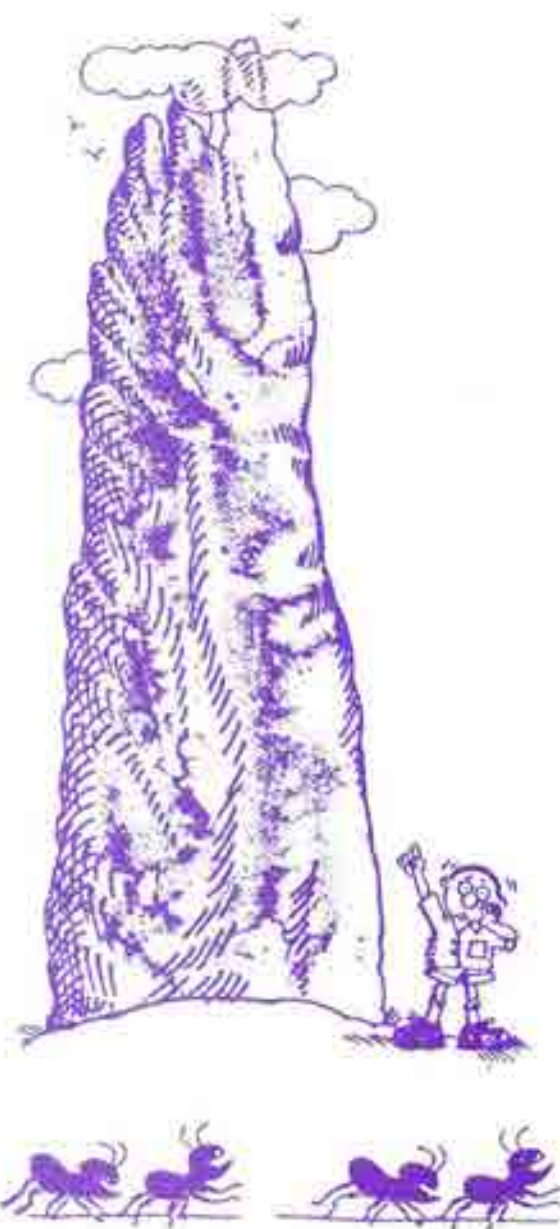
Según una Encuesta de la Carnegie Foundation, esta es la actitud de los profesores americanos hacia su trabajo o sería lo que harían si tuvieran otras oportunidades. La encuesta es bien sencilla para poder aplicarla en cualquier caso: «¿Cómo te va tu profesión de maestro: llegarás con ella hasta el fin?»

- 56%: seguir de profesor hasta la jubilación.
- 21%: probablemente, seguir enseñando.
- 10%: indeciso.
- 7%: cambiar de profesión tan pronto pueda.
- 6%: tomarme tiempo para hacer también otras cosas.



## Pintar «frailecillos» para la isla Cardigan

La isla Cardigan, del País de Gales, necesita «frailecillos», esas aves de pico, rojo, azul y amarillo tan llamativo que tendrás seguramente en tu álbum de colores. El Times Educational Supplement, de Londres, dedica una foto a Dyfed, niña de la escuela primaria de Llechryd, que se ha empeñado en una original idea: pintar pajaritos de reclamo para poblar de nuevo la isla. Cada día más, muchos alumnos se han tomado en serio aquello de que los trabajos manuales no sólo valen para adquirir destrezas y tener una nota a fin de curso; el cooperar con algo útil para la sociedad en la que vives, ayuda, además de mejorar tu nivel académico, a que los bonitos frailecillos vuelvan de nuevo a su ventilado y frío convento nórdico.



## El trabajo acumulado de las termitas

Seguramente, si al fin de curso o, todavía más, al fin de todos los cursos desde párvulos a COU, hicieras un montón con todos los cuadernos escritos, exámenes, trabajos manuales y libros leídos, ¿a dónde llegarías? Este es el dibujo del trabajo acumulado por una colonia de termitas durante una media de vida generacional de 30-50 años, en la que se sucedieron en el trabajo, con la reina al frente miles de hijos. Figúrate que, cada 15 segundos, pone un huevo. Los montículos formados con saliva y tierra llegan a alcanzar los 10 metros de altura. Cálcúla, pues, ahora que se acerca el fin de tu curso, el montón de cosas, letras y palabras que se han ido produciendo a lo largo de tanta clase. ¿a dónde llegarías? Pues dicen que a los muy inteligentes se os queda todavía algo así como un 90 por ciento del cerebro vacío. O sea, que hay que trabajar mucho más, si quieres imitar a las laboriosas termitas que, además, según dicen, las obreras y encargadas de la defensa son ciegas y desempeñan su función sólo a base de olfato, gusto y tacto.